

Enrique Badosa: «Noticias de Subirachs», *ABC Catalunya*, 22 de julio de 1999, p.16

No son únicamente turistas del Japón y de otros países quienes acuden a ver y admirar el Templo de la Sagrada Familia. También muchísimos españoles, entre ellos, cada vez más barceloneses.

A ver y admirar la arquitectura de Gaudí, por supuesto; y también, cómo no, la del escultor Subirachs.

Ambas obras atraen más y más hacia un monumento que parecía olvidado por la misma Barcelona. A medida que la fábrica progresa, los barceloneses la vamos viendo y sintiendo más nuestra.

No cabe duda que a esto contribuye muchísimo la creatividad subiraquiana en la Fachada de la Pasión desde que el escultor comenzara su gran tarea en el año de gracia de 1987. Tarea aún no concluida. Bastante tiempo falta, según el mismo artista me dice.

Quienes seguimos el desarrollo de tan personal y ambiciosa actividad artística, en los últimos meses ya hemos podido contemplar la figura del Apóstol Tomás, imponente en su nicho de la torre derecha de la fachada, y como todas, vigorosa en su mármol travertino. En el estudio de Subirachs, al que una vez más he tenido privilegiado acceso, también acabo de admirar la casi terminada figura de San Bartolomé, que será colocada en el nicho paralelo al del anterior Apóstol, a gran altura.

Una vez ahí, Subirachs procederá, como siempre, al retoque final de su trabajo. Bartolomé aparece desnudo en evocación de su martirio. Recordemos que fue desollado. Vigorosa y delicadamente, Subirachs plasma este desnudo entre lo realista y lo simbólico, igual que las demás figuras.

¿Termina aquí esta obra señera? Pues no. Gaudí proyectó un puente todavía no tendido entre las dos torres de la Fachada de la Pasión, igual que hizo entre las del Nacimiento. La creatividad de nuestro escultor también se hará visible y admirable en este puente. ¿Cómo?, pues a la derecha del espectador se colocará nada menos que una gran figura del Cristo ascendiendo a los cielos. Bronce dorado de ocho metros de altura. Un Cristo muy estilizado, bellissimo, síntesis logradísima entre lo carnal y lo espiritual. Lo puedo decir porque Subirachs me ha permitido ver el dibujo de esta imagen con la que culminará el relato de la Pasión escrito en piedra en esa fachada del Templo Expiatorio.

Creo que será una de las grandes creaciones de nuestro artista, pero antes... pues antes del Cristo ascendente, otros dos apóstoles: Jaime el Menor y Felipe. ¡Ah! ¿Y por qué ese Cristo no se coloca en el centro del futuro puente? Debido a que se dará una especial situación de líneas entre la

Ascensión y el Entierro, situado más abajo en los que es el relato pétreo del drama sacro. Sí, aún falta tiempo, ¿algunos años?, antes de que Subirachs deje su cincel en la Sagrada Familia.

Mientras, los barceloneses tenemos el privilegio de ir asistiendo a la realización de una obra escultórica que ya forma parte importantísima de nuestra ciudad y también de nuestra vida, lo mismo espiritual que cultural. La escultura, como la arquitectura, son dos artes que pueden ser contempladas mediante otra arte plástica: la fotografía. Una fotografía, por supuesto, no pretende soslayar la palabra, esa gran abarcadora de las artes todas.

La obra de Subirachs viene gozando de excelente bibliografía, lo mismo escrita que fotográfica.

Ahora hay que añadirle otra pieza notable: el libro de gran tamaño que se titula *Subirachs a la Sagrada Familia*, y que publica la Editorial Mediterránea. ¿Autores? Dos personas que conocen a fondo la obra subiraquiana.

Texto y fotografía se aúnan en el libro bellamente prologado por el mismo escultor. Imágenes espléndidas de Joan Iriarte, que desde 1987 sigue la tarea de Subirachs en la Sagrada Familia. Texto afinadísimo de Inma Fontanals, destacada especialista en la obra de nuestro escultor. Y un excelente epílogo del estudioso francés Bernard Duran. Libro imprescindible, pero no sólo para los admiradores de la obra de Subirachs, de Gaudí o de la propia Sagrada Familia, sino para todos los que saben mirar.